

## ***[La política del avestruz. Carta a Fischer (Schüssler)]***

**León Trotsky**

**4 de marzo de 1936**

(Versión al castellano desde “[La politique de l’autruche]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 9, marzo-mayo de 1936, Institut Léon Trotsky, París, 1980, páginas 35-39. Carta a O. Fischer, Biblioteca del Colegio de Harvard, 10075. Otto Schüssler, conocido como Oscar Fischer (nacido en 1905), obrero empaquetador en Leipzig, se había convertido en secretario de Trotsky en Prinkipo en 1932 y lo abandonó en 1933 para hacerse cargo de la redacción de *Unser Wort*, el periódico de la sección alemana en el exilio. Era miembro del Secretariado Internacional, donde en 1936 utilizó el pseudónimo de Meunier.)

Estimado camarada Fischer,

1) Considero que el desarrollo de los acontecimientos en Estados Unidos es una gran victoria y una gran lección para todos nosotros. Nuestra organización ha pasado a la ofensiva. Cuánto durará el capítulo del partido socialista, no lo sé. En cualquier caso, nos haremos más fuertes. Entonces comenzará el siguiente capítulo. Si, en este asunto, evitamos los errores franceses (y la entrada *unitaria* abre ya una buena perspectiva desde este punto de vista), el éxito no tardará en llegar. Ayer recibí una carta muy optimista de Cannon<sup>1</sup>, con recortes del diario estalinista que muestran qué rabia y pánico se apoderó de los estalinistas ante el giro que había tomado nuestra organización.

2) No creo que las *Tesis* de Guttman<sup>2</sup> puedan publicarse en contra de los deseos de nuestro grupo checoslovaco. No puedo juzgar hasta qué punto sus argumentos son correctos. En cualquier caso, en nuestros amigos no puede tratarse de un deseo de adaptarse pasivamente a la burocracia estalinista.

3) La situación de nuestra sección francesa no es nada brillante: en política, los errores graves nunca se cometen sin consecuencias. En primer lugar, dejamos que Molinier<sup>3</sup> se saliera con la suya durante meses, de forma totalmente oportunista. El

---

<sup>1</sup> James P. Cannon (1890-1974). antiguo militante de los IWW, del ala izquierda del PS norteamericano, luego dirigente de una de las tres fracciones del PCA, se había convencido en Moscú en 1928, durante el VI Congreso de la IC leyendo la “Crítica del proyecto de programa” de Trotsky. Ese mismo año fundó la Oposición de Izquierda estadounidense, que poco después se convirtió en la Liga Comunista de Norteamérica (CLA). En 1936 era uno de los principales dirigentes del WPUS, nacido de la fusión de la CLA y el AWP, y se había pronunciado a favor de la entrada de sus militantes en el PS en crisis.

<sup>2</sup> Josef Guttman (1902-1958), miembro del PC checoslovaco, entró en su buró político en 1928, luego en el secretariado, convirtiéndose también en redactor jefe de Rudé Právo. Se había opuesto a la política estalinista en Alemania y había formado una fracción durante 1933. Fue expulsado en diciembre de 1933. Desde entonces, había organizado a la mayoría de sus partidarios en fracciones dentro del PCCh, donde hacía circular las “Cartas de Spartakus” y trabajaba por su “enderezamiento”. También había redactado “tesis” condenando la adhesión del PCCh al “socialpatriotismo” y a la “defensa nacional”. Había un conflicto sobre este tema, ya que ciertos militantes trotskystas insistían en la publicación de estas tesis, que su movimiento poseía, y los trotskystas checos se oponían por lealtad a él.

<sup>3</sup> Raymond Molinier (nacido en 1904), antiguo miembro del PC, participó en la fundación de *La Vérité* en 1929 y se alojó en Prinkipo en varias ocasiones. Trotsky apreciaba su energía y eficacia. Pero la actividad de su Instituto de Recaudación, su peso financiero en la organización y sus “métodos” habían sido mencionados a menudo en las crisis y escisiones de la sección francesa. Trotsky, aunque quería que abandonara sus “negocios” en 1933, le había apoyado ampliamente hasta 1935. Pero la ruptura, seguida de escisión, se produjo a finales de 1935, cuando Molinier y sus partidarios presentaron al CC del GBL el hecho consumado de publicar un “órgano de masas”, *La Commune*. Habían sido expulsados en diciembre de 1935. Desde entonces, en enero, habían fundado un “Comité por la Cuarta Internacional” y pedido firmar la “Carta Abierta”, una situación que, según Trotsky, no podía ignorarse. “[Carta abierta por la creación de](#)

espíritu de conciliación y la falta de decisión condujeron a la escisión. Tras la escisión, necesitábamos, por un lado, una ofensiva política implacable y, por otro, una política organizativa flexible. En el terreno *político*, en pocas semanas se logró una victoria política completa, porque *La Commune* renunció a todas sus “invenciones” y se unió simplemente a la “Carta abierta”. Sin embargo, no fue nuestra sección, sino *La Commune*, la que se benefició de esta victoria, porque nuestra sección perseveró en una pasividad “implacable” y no tuvo ninguna política con respecto a *La Commune*, a menos que se considere política la política del avestruz<sup>4</sup>.

El Secretariado Internacional también cometió graves errores del mismo tipo en este asunto. Pero sobre este tema ya he escrito varias veces.

Los dos grupos parecen tener de seiscientos a setecientos miembros. Esto prueba que, sin la maldita política de adaptación desde julio de 1935 y sin la escisión traicionera de Molinier, tras su exclusión, podríamos tener una sección de mil quinientos a dos mil miembros. No hay que olvidar que después de seis años de existencia nuestra sección contaba con menos de cien miembros antes de la entrada. Lo que se conoce como el “giro francés”, a pesar de todos los disparates y crímenes cometidos encuentra aquí su plena justificación política: sólo puede impugnarse renunciando al propio pensamiento político. Pues todas las organizaciones independientes no han sufrido más que pérdidas durante este período desfavorable.

¿Y ahora? La decisión de la SI sobre la comisión Crux sigue vigente<sup>5</sup>. Desgraciadamente, los camaradas de Ámsterdam parecen no haber tomado hasta ahora ninguna medida (lo que, creo, se explica por la ausencia del camarada Schmidt<sup>6</sup>). Es de esperar que el grupo Molinier reciba pronto la petición de Ámsterdam.

Pero la comisión Crux no podrá hacer mucho más, aparte de lo preparado por el Secretariado Internacional y por la dirección de nuestra sección francesa. Por eso propongo que el SI, junto con el comité central o el buró político francés, debata en detalle la situación para elaborar perspectivas de futuro. “No queremos oír ni hablar de Molinier” no es un programa político puesto que no se trata de Molinier, sino de un grupo importante, *La Commune*. Este grupo se formó debido a los errores de nuestra sección. Podemos cambiar la política incorrecta, pero este cambio no eliminará las consecuencias del periodo pasado: siguen siendo obstáculos. Molinier ha hecho más daño a nuestro movimiento en los últimos meses de lo que le había sido útil en los años anteriores: esto es incontestable. Pero se trata de encontrar formas y métodos para eliminar la nefasta influencia de Molinier. Toda la política seguida hasta ahora no ha hecho más que ayudarlo. En lugar de crear diferencias en las filas de sus partidarios, se ha llegado al extremo de

---

la Cuarta Internacional. A todas las organizaciones y grupos revolucionarios de la clase obrera” y para la posición de Trotsky con el objeto de no ignorar esta situación: “[El grupo Molinier y la Cuarta Internacional. Carta al SI]”, ambos en esta misma serie de nuestras EIS.

<sup>4</sup> Trotsky resume aquí en pocas frases las críticas que él había hecho contra la falta de política por parte de la dirección de la sección francesa, del GBL y del SI, hacia el grupo de Raymond Molinier.

<sup>5</sup> Trotsky había solicitado y obtenido del SI y del CC del GBL que los problemas relativos al asunto Molinier fueran confiados en primera instancia a una comisión preparatoria formada por él mismo (Crux), Held y Wolf (la “comisión Crux”).

<sup>6</sup> Petrus Johannes. conocido como Peter J. Schmidt (1896-1952), empleado, entonces periodista, había sido desde 1928 líder de la izquierda del partido socialdemócrata holandés. Dirigente del OSP, partido socialdemócrata independiente nacido de la escisión de este último en 1932, había firmado en 1933 la “Declaración de los cuatro por una Nueva Internacional” (“La declaración de los cuatro. Sobre la necesidad y los principios de una nueva internacional”, en esta misma serie) y llevó a su partido a fusionarse con el RSP de Sneevliet en el RSAP en 1935. Era presidente del RSAP y miembro del secretariado de la comisión de contacto de los firmantes de la “Carta abierta”. Realizó un viaje a Inglaterra, donde se reunió con dirigentes de la ILP y trotskistas ingleses.

rozar una nueva escisión: sobre este punto basta leer la carta de Craipeau<sup>7</sup>. No hay que partir, pues, de sentimientos subjetivos, por muy justificados que estén, sino de la situación objetiva tal como ha sido creada por la estupidez y los crímenes subjetivos. Se habla de un congreso del nuevo partido, y en esta ocasión fingimos que *La Commune* no existe en absoluto. Si se quiere aniquilarla, hay que declararle la guerra santa, con la palabra y por escrito. Si se considera un mal inevitable para la creación del nuevo partido, es necesario decirlo francamente y establecer las condiciones de una futura conferencia conjunta. Pero el silencio observado sobre *La Commune* es la política más impotente y perjudicial que realmente puede imaginarse.

“Il faut reculer pour mieux sauter”<sup>8</sup>, como dicen los franceses. Esta es mi opinión sobre la situación. No hemos matado el aventurerismo criminal de Molinier, lo hemos reforzado. Así que la tarea para el futuro sigue sin resolverse. No podemos saltar por encima de *La Commune* más de lo que nuestra sección norteamericana podría saltar por encima del partido socialista de izquierda. Para eliminar el aventurerismo de Molinier, ahora vamos a tener que dedicar mucho tiempo y energía si no queremos desaparecer de la escena. No veo en absoluto la posibilidad de excluir a priori a *La Commune* de los preparativos del nuevo partido. Pero si ese es el caso, entonces tenemos que decirnos francamente qué es, al menos a nosotros mismos, y actuar en consecuencia: poner la “cuestión Molinier” en un segundo plano, es decir, subordinarla a toda la actividad concerniente al nuevo partido.

No escribo sobre este tema al buró político francés, porque Molinier sabe en 24 horas todo lo que se dice allí. Sobre este punto, confío en que las cosas vayan mejor en el SI<sup>9</sup>. Naturalmente, el camarada Rous<sup>10</sup>, como miembro del SI, debe ser informado de esta carta.

Me gustaría hacer las siguientes propuestas

a) El SI discute inmediatamente la situación: todas las opiniones y matices deben adoptar la forma de propuestas concretas, de modo que toda la discusión se centre no en las cualidades de Molinier, etc., sino en la cuestión de saber qué hay que hacer hoy y mañana.

b) Tras esta reunión, deberá convocarse una segunda reunión, con el mismo fin, con el buró político de la sección francesa.

c) Las actas de la primera, como también de la segunda deliberación, se deberían enviar sin tardanza a Sneevliet y a Crux<sup>11</sup>.

---

<sup>7</sup> Ivan Craipeau (nacido en 1911) se afilió a las JC en 1928 sobre la base de posiciones próximas a las de la Oposición de Izquierda y fue expulsado en 1933. Miembro del CC de la Liga Comunista (francesa), luego del GBL, había sido dirigente de las Juventudes Leninistas, luego de las Juventudes de Seine-et-Oise. Había informado a Trotsky sobre el Congreso del JSR celebrado en enero, diciendo en particular: “Sólo gracias al compromiso que propusimos pudo evitarse una ruptura muy grave, no sólo en el GBL, sino en la mayoría de las juventudes”. (Harvard College Library, 622).

<sup>8</sup> Es mejor dar un paso atrás para saltar mejor.

<sup>9</sup> De hecho, las cartas de Trotsky a la SI no eran confidenciales, como iba a demostrar la suerte corrida por la copia de la carta de Trotsky a H. Molinier (“[[Nada de política personal. Carta a Henri Molinier](#)]”, en esta misma serie), enviada a la SI.

<sup>10</sup> Jean Rous, conocido como Clart (nacido en 1908), abogado, se afilió a la SFIO en 1928, se unió a la Liga Comunista en 1934 y rápidamente se convirtió en miembro de su dirección luego de la del GBL. Elegido para la CAP de la SFIO en el Congreso de Mulhouse en junio de 1935, también era miembro de la SI. Trotsky lo apreciaba por sus cualidades de conciliador, pero a menudo le reprochaba una excesiva flexibilidad.

<sup>11</sup> Henricus (Henk) Sneevliet (1883-1942) había sido uno de los pioneros del marxismo en Holanda, después en Indonesia y, convertido en comunista, había sido el primer enviado de la Internacional Comunista a China, con el nombre de Maring. Fue expulsado en 1929 y había conservado el control de un sindicato “rojo”, el NAS, y fundó un nuevo partido, el RSP. En 1933 se había unido a la LCI y devenido miembro

Naturalmente, se trata sólo de sugerencias personales. Estoy dispuesto a examinar cualquier otra propuesta con la máxima atención. En cualquier caso, la comisión preparatoria se mantendrá enteramente libre, y la decisión final dependerá del resultado de Ginebra-Ámsterdam<sup>12</sup>.

PD. Para que el SI se haga una idea del tono en que pretendemos negociar aquí con *La Commune*, adjunto, *en estricta confidencialidad*, una copia de mi respuesta a uno de los partidarios de *La Commune*<sup>13</sup>.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

del SI. Desde 1935 era secretario del RSAP. Sus tareas holandesas le impedían participar activamente en las decisiones y trabajo del SI como Trotsky.

<sup>12</sup> “Ginebra” designa aquí “al SI”, y “Ámsterdam” a la comisión de contacto y a su secretariado.

<sup>13</sup> Hay que señalar que Trotsky no menciona el nombre del destinatario de esta carta, que había enviado a Henri Molinier el 1 de marzo (ver enlace a la carta más arriba en la nota 9). Esta carta fue el punto de partida de un largo conflicto.